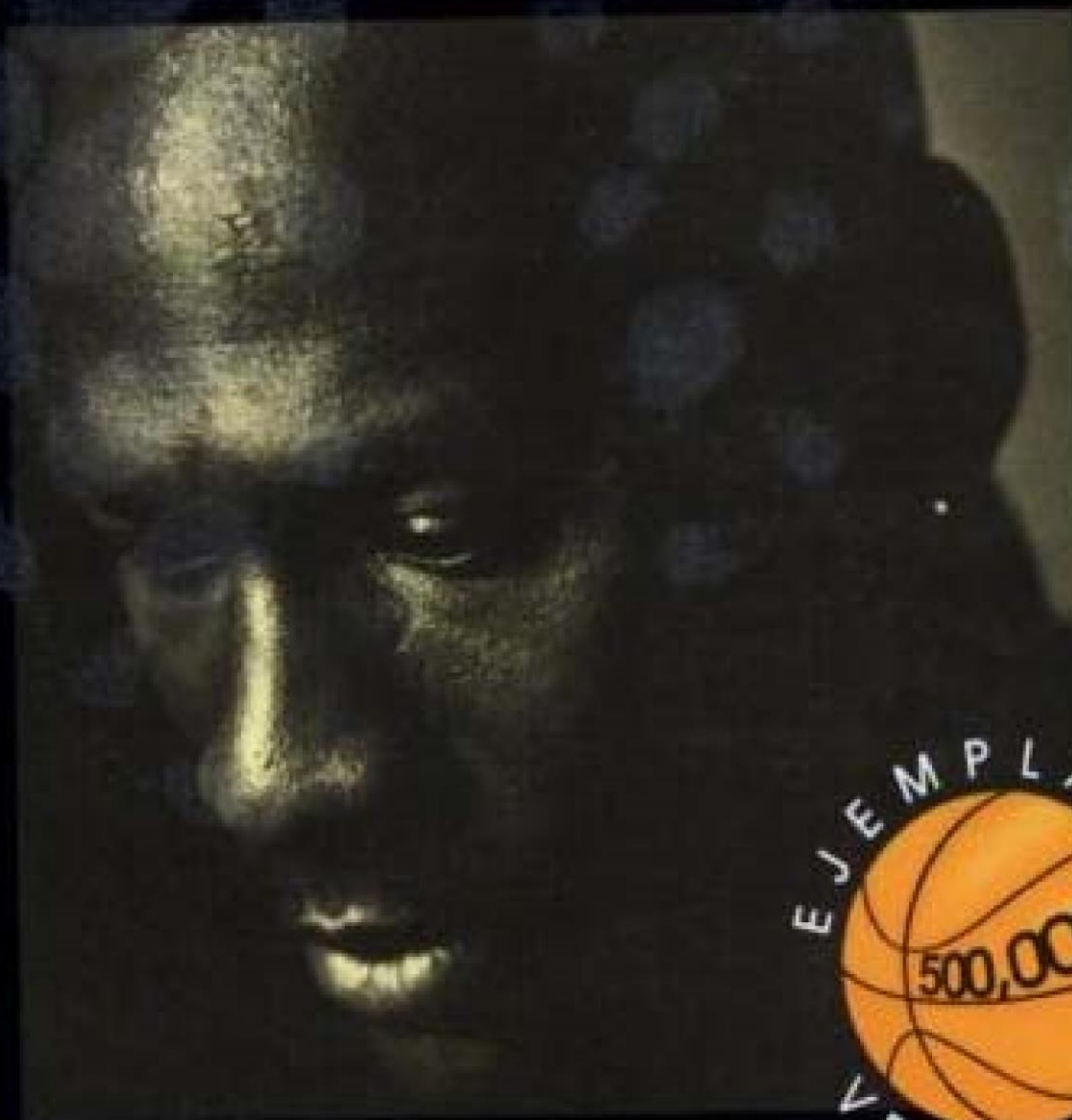


Michael Jordan

*Mi Filosofía
del Triunfo*



EJEMPLARES
500,000
VENDIDOS

SELECTOR

Dedico este libro a mis amigos íntimos y a mi familia, por la inspiración y el apoyo que me han brindado. Y a mis padres, por el amor y la guía que me han ofrecido a lo largo de toda mi Vida. Ellos son el modelo que he decidido imitar.

ÍNDICE

<i>METAS</i>	4
<i>TEMORES</i>	8
<i>COMPROMISO</i>	12
<i>TRABAJO EN EQUIPO</i>	16
<i>LO BÁSICO</i>	20
<i>LIDERAZGO</i>	24

METAS

Metas

Paso a Paso.

No concibo ninguna

Otra manera pasa lograr las cosas Mi meta principal siempre fue llegar a ser el mejor haciendo las cosas paso a paso. Por eso no tuve miedo de estudiar en la Universidad de Carolina del Norte después de terminar la preparatoria.

Todos me decían que no eligiera dicha universidad porque no podría jugar a ese nivel. Dijeron que debería asistir a la Academia de la Fuerza Aérea porque así tendría empleo al terminar mis estudios. La gente tenía planes diversos para mí. Pero yo tenía el mío

Siempre me he propuesto metas a corto plazo. Al mirar atrás que cada uno de esos pasos o éxitos parciales me llevaron al siguiente. Cuando me expulsaron del equipo en la preparatoria como correctivo, aprendí algo. Supe que jamás quería volver a sentirme así de mal. No volvería a tragar esa medicina amarga ni a padecer ese vacío en el estómago.

De modo que me puse a comenzar de nuevo como novato. Todo el verano en ese asunto. Cuando entrenaba pensaba en ello y al lograrlo me propuse otra meta, razonable y lógica. Que pudiera lograr si trabajaba lo suficiente.

En todo momento tenía en mente lo que quería llegar a ser, es decir, el tipo de jugador en el que deseaba convertirme.

Creo que cada meta era lograda en función de la meta última y más importante. Sabía exactamente a donde deseaba llegar y me concentraba en hacerlo. Las metas alcanzadas me llevaban a pensar en otras. Cada pequeño triunfo me hizo ganar un poco más de confianza.

Esta confianza me permitió competir en North Carolina. Todo es cuestión de mentalidad. Nunca escribí nada solo me concentré en el siguiente paso.

Pienso que podría haber ocupado este sistema a cualquier actividad que hubiera elegido. No es tan distinto cuando, por ejemplo, una persona desea ser médico. Si esa es la meta principal y uno saca 6 en biología, lo primero que debe hacerse consiente es sacar un 8 y luego un 10 en esa materia. Debe de perfeccionarse el primer paso y después hacer lo mismo con la química o la física.

De estos pequeños pasos. Si no lo hace estará expuesto a todo tipo de frustraciones. ¿De dónde obtener confianza si la única medida del éxito es llegar a ser médico? Si usted lo intenta con toda su capacidad y no llega a ser médico, ¿significa esto que su vida es un fracaso? Por supuesto que no.

Todos los pasos preliminares son como las piezas de un rompecabezas. Al unirse forman una imagen.

Si el rompecabezas llega a completarse usted ha logrado su propósito. Si falta una pieza, no se desanime.

Si ha hecho su mayor esfuerzo habrá logrado muchas cosas a lo largo de camino. No todos pueden completar la imagen. No todos llegarán a ser el mejor vendedor o el más grande jugador de basquetbol. Pero si se convertirá usted en uno de los mejores, en hombre de éxito.

Esta es la razón por la que siempre me he propuesto metas de corto plazo, no importa si se trata de golf, basquetbol, negocios, vida familiar o béisbol: Me propongo metas realistas y concentro toda mi atención en ellas. Pregunto, leo y escucho. Eso hice respecto al béisbol con las Medias Blancas de Chicago. No temo preguntar cualquier cosa a quien sea o si no tengo las respuestas o el conocimiento necesario. ¿Por qué he de tener miedo? Mi intención es llegar lejos y por eso pido ayuda e instrucciones. No hay nada de malo en ello.

“Paso a paso. No concibo ninguna manera de lograr las cosas”

TEMORES

Temores

El Temor es una ilusión

Nunca tomo en cuenta las consecuencias de fallar un tiro importante. ¿Por qué? Porque cuando se piensa en las consecuencias siempre se piensa en un resultado negativo

Si voy a tirarme a una alberca a pesar de que no sé nadar, pienso que soy capaz de nadar lo suficiente como para salvarme. No caería en el error de pensar: “Creo que puedo nadar, pero tal vez me ahogue.” Si acepto cualquier reto siempre pienso que lograre el éxito. Jamás pienso en lo que sucederá si fracaso.

Sin embargo, he visto como la gente se paraliza por miedo al fracaso. Este miedo surge de la confusión o del pensar en la posibilidad de obtener un resultado negativo. Pueden tener miedo de quedar mal o de hacer el ridículo. Eso no es bueno para mi

Me di cuenta de que si llegaba a lograr algo en la vida tenía que ser agresivo. Nada sucedería si yo no salía a la calle y luchaba por alcanzar mi meta. No creo que uno pueda lograr algo siendo pasivo. Sé que el temor puede ser un obstáculo para algunas personas, pero para mí no es más que una ilusión.

Cuando me enfrento a situaciones cruciales solo pienso en lo que trato de lograr. Cualquier temor es una ilusión. Parece que hay un

obstáculo en el camino, pero en realidad no existe. Lo que sí existe es la oportunidad de hacer el mejor esfuerzo y obtener éxito.

Si resulta que mi mejor esfuerzo no es suficiente, al menos no tendré que mirar a otras y decir que tuve miedo de intentarlo. Tal vez no era lo mío. Tal vez no poseía muchas aptitudes. Eso no tiene nada de malo y tampoco hay nada de que temer. El fracaso siempre me ha fortalecido para la siguiente prueba.

Mi consejo es que usted debe de pensar positivamente y encontrar fortaleza en el fracaso. En ocasiones el fracaso nos acerca a donde queremos llegar. Si intento componer u auto, cada vez que intento algo y fallo me acerco a la respuesta correcta. Los inventos más importantes del mundo pasaron por cientos de fracasos antes de que se descubrieran las respuestas correctas.

Pienso que a veces el temor proviene de la falta de concentración, especialmente en el caso de los deportes.

Si yo me parara en la línea de tiro libre pensando que hay 10 millones de personas observándome en sus televisores, no hubiera logrado nada.

Trato de situarme, mentalmente, en un lugar familiar. Pienso en las muchas ocasiones que realice tiros libres en los entrenamientos, ejecutando los mismos movimientos y utilizando la misma técnica miles de veces. Si usted se hace lo mismo se olvidará del resultado

porque sabrá que está actuando correctamente. Relájese, tranquilícese. La verdad es que uno no puede hacer más que esto. Fuera de la técnica obtenida de antemano, los resultados escapan a nuestras manos, así que no se preocupe por ello.

Lo anterior no es diferente al hecho de realizar una presentación en el mundo de los negocios o al hacer un trabajo para la escuela. Si usted ha hecho todo lo necesario, el resultado no estará en sus manos, independientemente de que la presentación le guste o no a los clientes. Eso depende de ellos, es decir, de los compradores o de los maestros.

Acepto el fracaso. Todos fallamos en algo. Pero no puedo aceptar que no se intenten las cosas. Por eso no tuve miedo de probarme en el béisbol. No puedo decir algo como: “Bueno, no lo lograré porque tengo miedo de no llegar al equipo grande.” Eso no se me hace bien. La verdad es que el triunfo no importa mucho, siempre y cuando haga el mejor esfuerzo con todo su corazón y esforzándose al 110 por ciento.

Recuerde: “El temor es una ilusión”

COMPROMISO

Compromiso

No hay caminos fáciles

Al salir de la preparatoria tenía un fuerte sentido del compromiso. De no ser así, si mi deseo de triunfo hubiera sido menos intenso, habría tomado el camino fácil de asistir a otra escuela. Pero fui a North Carolina porque me di cuenta de que muchos jugadores de Dean Smith eran seleccionados por equipos de la NBA. La gente me decía que era mejor evitar el camino difícil, pero yo estaba dispuesto a hacerlo. El compromiso con mis metas determinaba cada acto. Quería descubrir las cosas por mí mismo. Deseaba conocer el terreno en el que me encontraba.

Siempre he creído que, si uno se pone a trabajar, los resultados llegaran tarde o temprano.

No hago las cosas creyendo a medias. Sé que al hacerlo así solo puedo esperar resultados mediocres. Por eso me concentro en los entrenamientos tanto como en los juegos. Es una actitud que se pueda abrir y cerrar como si fuera un grifo. Sería imposible hacerme tonto en los entrenamientos y después al necesitar más empuje en el final de un juego. Pretender que el esfuerzo se refleje.

Pero así es como mucha gente aborda sus asuntos. Y por eso muchos fallan. Hablan como si en verdad estuvieran comprometidos

para dar lo máximo de que son capaces. Dicen lo correcto y, aparentemente, hacen su mejor esfuerzo manteniendo las apariencias. Pero cuando llega el momento de la verdad buscan razones y no respuestas.

No es raro encontrarse con casos como estos en el deporte profesional. Incluso le sucede a amigos y socios comerciales.

Existen un millón de excusas para no pagar el precio. “Si tan solo me diera la oportunidad” o “si le agradara más al entrenador, al maestro o al jefe podría haber logrado esto o aquello.” Puras excusas.

El aceptar responsabilidades es parte del compromiso a que me refiero. Por supuesto que encontrara usted obstáculos o distracciones. Si trata de lograr algo, siempre habrá problemas en el camino. Yo me he topado con ellos; a todos nos ha sucedido. Pero los obstáculos no tienen por qué detenerle. Al toparse con un muro, no dé la espalda considerándose derrotado. Arrégleselas para escalarlo, para romperlo o camine alrededor para superarlo.

Yo recibí una gran lección con respecto a las distracciones durante el primer año que pasé en North Carolina. Resulto que ese periodo fue el mejor de mi vida estudiantil en la universidad.

En razón de ello, nacieron toda clase de esperanzas. Yo trate de basar mi vida en dichas esperanzas.

Trataba de vivir de acuerdo con las esperanzas que los demás tenían en mí en lugar de seguir mi propio camino. Me descubrí buscando el momento de la jugada espectacular para impresionar; hacia trampa en los aspectos defensivos para lograr situaciones de rompimiento.

El entrenador Smith me llamo un día y me enseñó dos filmes, uno del principio de mi año como novato y otro del comienzo de la segunda temporada. Era totalmente opuesto. Estaba buscando caminos fáciles, atajos y la verdad es que ese no fue el camino que me condujo hasta allí. Conservaba la garra y el deseo, pero había perdido la concentración.

Usted tiene que ajustarse a su proyecto. Muchas personas trataran de hundirlo hasta su propio nivel de bajo desempeño cuando notan que no pueden hacer ciertas cosas. Pero la verdad es que muy pocos logran algo de valor tomando el camino fácil. Son pocos los que hacen fortuna jugando a la lotería. Sucede, pero las posibilidades no están de su parte. La mayoría obtiene sus metas por medios honestos, planteándose metas y comprometiéndose a alcanzarlas.

Sea como sea, ese es el camino que a mí me gusta recorrer.

TRABAJO EN EQUIPO

Trabajo en equipo

El talento gana juegos, pero el trabajo de equipo y la inteligencia ganan campeonatos

Parece que nuestra sociedad tiende a convertir los niveles individuales en éxito en cuestión glamorosa, sin considerar el proceso en su totalidad. El futbol americano es un buen ejemplo.

Pienso que el futbol americano es un deporte de segunda

Ahí tiene usted a la estrella, el mariscal de campo, quien es muy inteligente y que, probablemente, sea capaz de conducir al equipo. Pero no puede hacerlo sin contar con el apoyo de los guardias y tacles que están frente a él.

Sin embargo, los defensas ganan centavos de cobre mientras que el mariscal de campo gana dólares de plata sólida. No tiene sentido. Si no se tiene a ese grupo de apoyo, el dólar vale menos que un centavo.

Pasa exactamente lo mismo en una empresa. ¿De qué sirve un gran ejecutivo con ideales brillantes si no cuenta con las personas que han de convertirlas en realidad? Si usted no pone a cada pieza en su lugar, particularmente en las bases, de nada sirve la idea. Puede tener los mejores vendedores del mundo, pero si los obreros que manufacturan el producto no son buenos, nadie lo comprara.

En los Bulls, teníamos a dos tipos de diferentes habilidades, Cartwright y John Paxson. Encontramos la manera de usar su talento en el marco de equipo. Lo mismo sucede con los trabajadores en la parte baja de la escalera en relación a los dirigentes de la empresa.

Los gerentes, al igual que los entrenadores de basquetbol, deben encontrar la manera de utilizar el talento individual para lograr los objetivos de la empresa.

Cuando empezamos a ganar campeonatos, existía un acuerdo entre los doce jugadores. Todos sabíamos cuáles eran los roles que había que desempeñar. Conocíamos nuestras responsabilidades y capacidades.

Por ejemplo, sabíamos que era importante meter a Bill en el juego desde el principio. Sabíamos que si John acertaba el primer tiro debía abrir paso a Scottie Pippen, B.J., Armstrong y a mí. Ese era el tipo de cuestiones que debían comprender y aceptar para ganar campeonatos. Nos tomó cierto tiempo comprenderlo. Se trata de un proceso en que debe desaparecer el egoísmo. A nuestra sociedad le cuesta trabajo entenderlo. A veces la gente no sabe desempeñar roles que requieren olvidarse de ser superestrella. Por lo general, domina una tendencia a ignorar o faltar al respeto a las partes que permiten el funcionamiento del todo.

Es natural que se presenten altas y bajas, particularmente si los encargados de lograr un alto nivel de eficiencia son individuos. Pero

cuando lo meditamos bien, supimos que podíamos hacerlo. Cuando se presentaba una situación tensa nos compenetrábamos como una unidad. Por ello fuimos capaces de recuperar terreno tantas veces, ganando partidos cerrados

Y por ello le ganábamos a equipos más talentosos. En todo deporte hay equipos con grandes jugadores que jamás ganan un título.

Es común que esos jugadores no estén dispuestos a sacrificarse por el bien del equipo. Lo curioso es que, a fin de cuentas, su poca disposición para el sacrificio hace que las metas individuales sean más difíciles de alcanzar.

En North Carolina me enseñaron algo en lo que creo fervientemente: si los objetivos se conciben y logran como equipo, las carreras individuales destacaran por sí mismas.

¿Quieren mi opinión? Prefiero contar con cinco tipos menos talentosos que deseen formar un equipo a disponer de 5 tipos que se consideran estrellas y no quieren sacrificarse.

“El talento gana juegos, pero el trabajo en equipo y la inteligencia ganan campeonatos”.

LO BÁSICO

Lo básico

En el instante mismo que uno se aleja de lo básico, los cimientos se debilitan hasta derrumbar toda la estructura.

Las cuestiones básicas fueron parte crucial de mi juego en la NBA. Todo lo que hice, todo lo logrado, depende de mi manera de asimilar lo básico para aplicarlo a mis habilidades.

En realidad, los cimientos, las piedras o principios básicos, permiten que todo funcione. No importa cuáles sean sus actividades o metas; jamás podrá prescindir de lo básico si quiere ser el mejor. Hay mucha gente que, con grandes habilidades, pero alno saber cómo aplicarlas a una situación particular, ¿de qué les sirven? ¿A quién le importa que alguien tenga talento si no mantiene una buena postura para acertar los tiros libres? ¿Para qué sirve memorizar los libros si no se aprende nada?

A muchas personas no les interesa este tema. Buscan resultados gratificantes, instantáneos, y deciden saltarse unos cuantos escalones. Tal vez no practiquen la conducción del balón porque no suelen conducirlo mucho en los juegos. Quizás no desarrollen técnicas de tiro apropiadas porque no dependen de su capacidad anotadora. Al principio pueden salirse con la suya, pero llegara un momento en que todo quedara al descubierto.

Para que esta gente se preocupa tanto por componer una obra maestra, que ni siquiera domina la escala musical. Es imposible lograr este objetivo si no se domina lo básico.

El instante mismo que uno se aleja de lo básico - ya se trate de la técnica, la ética laboral o la preparación mental -, los cimientos de su juego, desempeño académico o empleo, se debilitaran hasta derrumbar toda la estructura.

Pongamos como ejemplo la NBA. Hay jugadores habilidosos que no pueden vencer dificultades. ¿Por qué? Porque no cuentan con los cimientos necesarios para construir. No poseen lo básico. Piensa usted en todos los gigantes que en el colegio jugaban como titulares y terminaron en las bancas de la NBA. Algunos ascendieron en la escala confiando en su tamaño y fuerza. Entonces llegan a lo más alto y resulta que eso no basta. Para ese momento ya es demasiado tarde.

Cuando estuve en North Carolina, todos se comentaban que Dean Smith me retenía excesivamente. Bromeaban diciendo que el entrenador Smith era el único hombre que podía mantener a Michael Jordan con un promedio de anotación menor a veinte puntos. Pero me enseñó el juego. Me enseñó la importancia de lo básico y como aplicarlo a mi capacidad individual. Por eso hizo de mi un jugador completo. Cuando llegué a la NBA y tuve que trabajar distintas facetas de mi juego, al tirar o al defender, contaba con los cimientos que me permitían trabajar y construir. Sabía cómo aprovechar lo aprendido.

Cuando usted logra comprender el uso de los ladrillos, comienza a comprender como funciona todo el proceso de construcción. Y eso le permite obrar inteligentemente, ya se trate de la escuela, de los negocios o las cuestiones familiares.

Eso convirtió a Larry Bird en un jugador extraordinario. En esencia, el logro dominar lo básico, al grado de poder superar cualquier limitante física. Parece fácil pero no lo es. Usted debe monitorear lo básico constantemente porque, en realidad, lo único que se modifica es el grado de atención que usted le presta. Recuerde que, a fin de cuentas, las cuestiones básicas no cambiarán jamás.

Todo se resume en una sentencia muy sencilla, existen buenas y malas maneras de hacer las cosas. Usted puede practicar el tiro 8 horas diarias, pero si la técnica es errónea, solo se convertirá en un individuo que es bueno para tirar mal.

“Vuelva a lo básico y elevara el nivel de todo lo que haga”

LIDERAZGO

Liderazgo

Si sus palabras no están respaldadas por el buen rendimiento y el trabajo duro, no sirve para nada.

Siempre he tratado de ser líder con el ejemplo. Así es mi personalidad. Nunca uso las palabras para fundamentar mi liderazgo. No trato de motivar a los de más hablando porque no creo que las palabras signifiquen tanto como la acción.

Se dice que una imagen vale más que mil palabras. Así que trato de integrar una imagen de duro trabajo y disciplina. Y jamás me he detenido. En el instante que mi esfuerzo disminuye, particularmente si el resto del equipo o compañía me tiene como líder, les ofrezco un pretexto para aflojar también la marcha. ¿Por qué no? Si la persona que está al frente de todo se toma un día de descanso o no se esfuerza, ¿Por qué han de esforzarse los demás?

Un líder tiene que ganarse ese título. Usted no será el líder si solamente es el mejor jugador, el más inteligente de la clase o el más popular. Tampoco existe una persona que le otorgue ese título. Usted tiene que ganarse el respeto de quienes lo rodean predicando con el ejemplo. Debe ser consistente en su actividad, sin importar si hablamos de un entrenamiento de basquetbol, de una cita de negocios o de las relaciones con su familia.

Quienes le rodean necesitan saber que pueden esperar de usted. Tienen que estar seguros de su presencia, de que su desempeño será casi siempre el mismo en cada juego, particularmente cuando las cosas se ponen difíciles.

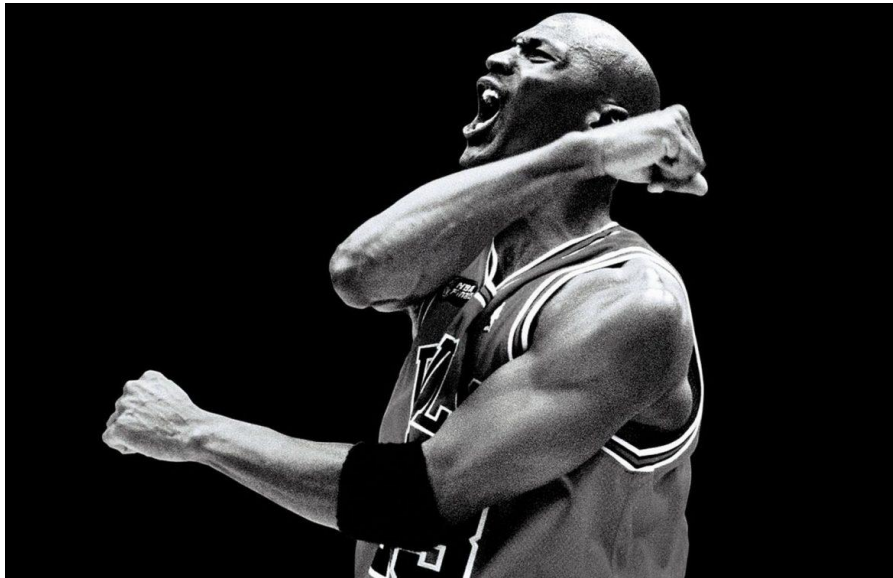
En última instancia, los entrenadores o los jugadores pueden decidir lo que quieren, pero si sus palabras no están respaldadas con desempeño y trabajo duro, la palabrería no sirve para nada. Por eso trato de dominar los pormenores - anotar un punto, ser ejemplo de rendimiento. Si me consideraban el mejor jugador o si era el que más dinero ganaba, me propuse que todos estuvieran conscientes de que todos esos privilegios eran resultado del trabajo duro. Quise que mis compañeros comprendieran que mi éxito no era resultado de un accidente o de la fortuna. Y también debían estar conscientes de que yo les observaba.

Un líder no puede inventar excusas, no olvide que debe existir calidad en todo lo que se hace. En los negocios, fuera de los negocios, en el salón de clases, en el patio de recreo, en la sala de juntas, y también fuera del trabajo. Usted debe transmitir sus habilidades, su fuerza, sin importar el ambiente en el cual se desempeña.

Debe estar dispuesto a sacrificar ciertas metas individuales en el caso de ser necesario para el bien del equipo. Pienso que un líder es también una persona que ha tenido éxito en el pasado y que no teme llevar a los demás por el camino del triunfo en el futuro - alguien que tiene una visión a futuro, que pueda anticipar lo que sucederá,

A lo largo del camino usted, debe tomarse el tiempo para determinar en que se cree y tiene que aferrarse a sus convicciones. Todas las personas que admiro hacen eso. Mis padres eran así. Nunca me decepcionaron. Yo sabía que estarían presentes cuando la presión aumentara. Yo confiaba en ellos. El entrenador Smith era así. Pienso que personas como Julius Erving, Denzel Washington, Spike Lee, Martin Luther King - gente que admiro - crearon su propia visión. No permitieron que nada ni nadie les distrajera o derrotara. Pusieron el ejemplo y fueron líderes.

Pero usted, lector, no tiene que salir en televisión, entrenar en un equipo de la NBA o dedicarse al deporte profesional para ser un líder en toda la extensión de la palabra. Cada hogar, negocio, barrio y familia necesita un líder real. Sobran personas que hablen, pero falta quien predique con el ejemplo.



por $2R$